

CRECIMIENTO Y ASIGNACIÓN EFICAZ DE RECURSOS: ¿CÓMO APLICARLOS EN LA AGRICULTURA?

Contenidos

- La PAC, un puzzle de múltiples piezas que se colocan a golpe de reforma 1
- Los insumos, unos costes que también restan a la rentabilidad de las explotaciones..... 2
- La apuesta por productos de “kilómetro cero” alcanza a la industria alimentaria 4
- Los agricultores galos deshojan la margarita de la nueva PAC, a la espera del nuevo presidente 5
- Ayudas, recursos e insumos: las cifras de la rentabilidad agraria 7



Acción cofinanciada por la Comisión Europea



Imagen de archivo de campos de arroz junto al parque de L'Albufera (Valencia), EFE/Kai Försterling.

La PAC, un puzzle de múltiples piezas que se colocan a golpe de reforma

La PAC es la herramienta de la que se vale la UE para ayudar a sus agricultores y ganaderos. Tras años de desarrollo, se somete a revisiones y reformas periódicas para intentar mejorar sus objetivos.

Nació con un objetivo claro: ayudar a los agricultores y ganaderos de la Unión Europea a lograr y mantener la rentabilidad de sus producciones. Son las raíces la Política Agraria Común (PAC); una normativa que arrancó al inicio de la segunda mitad del siglo pasado en la que la idea de una Europa unida tras la II Guerra Mundial llevó a los países del Viejo Continente a concebir un plan de vida conjunto en el que progresivamente entraron en juego todos los aspectos socio-económicos.

Uno de ellos fue el agroalimentario, de especial importancia para asegurar la alimentación de la población europea. Y es ahí donde se vio la necesidad de evolucionar hacia un espacio de comercio único que trajera progreso y retos, como el de producir alimentos de forma armonizada. Para

ello hubo que elaborar una política que ayudase a la agricultura de todos los países europeos de la forma más equitativa posible.

Una labor ardua que, sin duda, queda reflejada en las sucesivas reformas de la PAC: tanto las instituciones comunitarias como los Estados miembro, trabajan para seguir mejorándola y adaptándola a las evoluciones de los mercados y de la propia sociedad.

Preparados para la nueva reforma

Inmersos en la programación 2014-2020 de la PAC, la Unión Europea (UE) ya está empezando a hablar de una nueva reforma y de las ayudas que, todo indica, estarán cada vez más vinculadas a producciones que trabajen en aspectos como la sostenibilidad.

En España, las organizaciones agrarias y las cooperativas tienen un ojo puesto en la actual PAC y otro, en la futura. El director de Asuntos para la UE e Internacional de Cooperativas Agro-alimentarias, Gabriel Trenzado, defiende la tesis de que la política vigente ha planteado el debate sobre la volatilidad de los precios y el desequilibrio reinante en la cadena de valor.

Pero considera que la próxima PAC no se puede quedar sólo en el debate, sino que tiene que poner en práctica medidas para luchar contra

Viene de la página 1

la volatilidad y conseguir reequilibrar la cadena, ya que ello pondría coto a los “grandes períodos” de bajos precios en origen que sufren los productores.

A esos dos aspectos, desde la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (Asaja), su director de Relaciones Internacionales, Ignacio López, añade la búsqueda de herramientas que permitan a los agricultores comunitarios competir en igualdad de condiciones con el resto del mundo o políticas que aseguren el relevo generacional.

Un objetivo para el que considera primordial que esas políticas implementen el uso de las nuevas tecnologías, que hagan al campo más atractivo para los jóvenes. E incluye la sostenibilidad ambiental, un elemento crucial en la futura reforma y que el productor “tiene que hacer valer”, ya que es uno de los principales interesados.

Sobre la PAC vigente, López no duda en apuntar que es “razonablemente satisfactoria” y pedir más tiempo para ver cómo se desarrolla.

Definición de ‘Agricultor activo’

Precisamente, uno de los puntos que suscitó más debate a la hora de

negociar la actual programación de la política comunitaria fue la definición de ‘agricultor activo’ que determinase a quién deben ir a parar las ayudas.

Fue, sin duda, una de las grandes metas que se marcaron los ministros de agricultura de la UE, y el sector español cree que, aunque ha permitido una distribución más justa de los fondos entre los verdaderos agricultores profesionales, aún no se ha llegado hasta donde se tenía que llegar.

Así lo defiende, por ejemplo, el coordinador técnico de la Coordinadora española de Organización de Agricultores y Ganaderos (COAG), José Luis Miguel, quien duda de que desde la Comisión Europea se esté haciendo todo lo posible para fraguar un concepto claro de ‘agricultor activo’.

Según Miguel, la norma vigente no consigue “legitimar” lo que debería ser “el eje de la reforma”, es decir, la consolidación de un modelo alimentario, productivo, social y medioambiental sostenible.

En su opinión, la PAC actual “sigue obviando” el carácter estratégico del sector agrario; de ahí que solicite a Bruselas que reconozca su importancia para, a partir de ahí, “hacer políticas” que protejan al sector y “mantengan un medio rural vivo”.

La ganadería, también en la PAC

Desde la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA), su secretario de Agricultura, Ignacio Senovilla, reclama que no se modifique el sistema de regionalización en la futura reforma para evitar más cambios e inestabilidad en la distribución de los fondos. Y se queja de que uno de los “problemas” son los sucesivos cambios en los criterios de reparto entre unas y otras programaciones.

Senovilla subraya la importancia que la PAC tiene para la ganadería, un sector que también recibe fondos gracias, principalmente, a las ayudas asociadas. En su opinión, si no hubiera sido por ellas, el sector ovino, el caprino y gran parte del vacuno de carne “hubieran desaparecido”.

Por eso, es partidario de seguir manteniendo ese presupuesto y, si es posible, estudiar otras medidas para que la ganadería salga “mucho más fortalecida” en la PAC 2020.

Son múltiples intereses los que se han de satisfacer a través de la política agraria común, lo que hace que la PAC se asemeje a un puzzle, con miles de piezas y difícil de completar; un objetivo que se intenta alcanzar con cada reforma.

Los insumos, unos costes que también restan a la rentabilidad de las explotaciones

Semillas, fertilizantes, fitosanitarios, carburantes, piensos, infraestructuras de riego, agua, electricidad... La producción de alimentos lleva consigo una serie de costes para agricultores y ganaderos

que son una parte fundamental en la ecuación que da como resultado la renta agraria.

Una suma de gastos, llamados insumos, que pueden llegar a inclinar la balanza de la rentabilidad de las explotaciones agroalimentarias. En la ecuación, se suman el precio que reciben en origen por sus productos y el importe de las ayudas que reciben. Y a ellos se restan los costes de producción que, en muchos casos, son volátiles y fluctúan en función de decisiones que se toman muy lejos o que dependen de la situación de un mercado globalizado.

Es el caso, por ejemplo, del precio

de las materias primas y cereales, claves para la alimentación del ganado. El sector considera el precio de la electricidad el “input” que más preocupa y coincide en pedir más supervisión en la cadena de insumos, tal y como está ocurriendo en la cadena alimentaria.

Situaciones enquistadas en los insumos

El director de Relaciones Internacionales de Asociación de Jóvenes Agricultores (Asaja), Ignacio López, explica la situación de manera

Continúa en la página 3

Viene de la página 2

gráfica: “No hay paralelismo entre las líneas de precios de los costes de producción y las de los precios de venta”. Un problema que parece enquistado, pues mientras “los costes de producción han subido hasta un 15 % en los últimos años en algunos casos, los precios que reciben agricultores y ganaderos por sus productos siguen “anclados”; de esta manera, el margen de beneficio y de maniobra es cada vez “más estrecho” para los productores, hasta el punto de que, a veces, en función de la volatilidad del mercado, las ganancias están “bastante comprometidas”.

Además, a los costes habituales de producción hay que sumar otros -que López define como “regulatorios”- que derivan de las normativas que obligan a trabajar a los productores de la Unión Europea de un modo muy diferente y más caro que a competidores “de unos kilómetros más allá”.

Desde Cooperativas Agro-Alimentarias no ven una situación preocupante en los costes de producción relativos a los fertilizantes y los carburantes. En el caso de los fertilizantes, Antonio Catón apunta que sus precios tienen ciclos y, por ejemplo en estos momentos, están más bajos que hace dos semanas. En cuanto a los carburantes, a pesar del pacto de los productores de petróleo de reducir su producción -lo que puede llevar a un aumento del precio de los gasóleos- “aún no hay que hacer saltar las alarmas”, indica el portavoz en este ámbito, José Cardona. No obstante, anima a mantener los ojos abiertos ante posibles subidas, ya que la bajada del precio de este insumo se ha ralentizado bastante desde 2013.

El secretario general de Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas (COAG), Miguel Blanco, considera clave el control de los costes de producción para mantener las rentas de los productores, pues “caída de precios y subida de costes de producción y de insumos es una



En la imagen, un ganadero coge pienso para sus animales. EFE/Archivo. Bodo Marks.

ecuación que significa rentas a la baja”.

Por ello, ve necesario el control en esta cadena -que denomina la cadena inversa- y reclama un observatorio para dar transparencia en un proceso en el que, a su juicio, hay “oligopolios que campan a sus anchas”. Añade que los productores están “tan atados” a esta cadena como a la cadena alimentaria, por lo que la creación de este órgano es una petición que ya ha trasladado al Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente.

El problema de la tarifa eléctrica para los productores

En el caso concreto de la electricidad, insiste en que la tarifa eléctrica ha subido un 70% desde la liberalización en 2008 -frente a la media europea de un 22 % de incremento-, así como en la necesidad de dar flexibilidad en los contratos a los productores para que puedan pagar por la luz que necesitan en cada momento de la campaña, especialmente en el regadío.

Desde la Unión de Pequeños Agricultores (UPA), su secretario de Agricultura, Ignacio Senovilla, lo resume también de manera muy gráfica: “El agricultor y el ganadero se quedan como un sándwich” entre la cadena de insumos y la cadena de valor alimentaria.

Senovilla reconoce que los precios de los fertilizantes y los gasóleos son globalizados, “y casi no se puede hacer nada”, pero que el coste de la energía que necesitan para poner en marcha sus explotaciones “es lo que más preocupa”. Y coincide en que es necesario “más control” o “intervención” de la administración que, en su opinión, parece que “está mirando para otra parte”.

La apuesta por productos de “kilómetro cero” alcanza a la industria alimentaria

Conceptos como productos “de kilómetro cero”, “de proximidad” o “100 % locales” están en boga y son tendencia de consumo en España, lo que obliga a la industria alimentaria a renovarse y mirar a su entorno más cercano.

Una propuesta que no sólo beneficia a la la industria y los consumidores, sino que puede suponer la supervivencia del sector primario y del territorio rural que lo alberga, al garantizar la venta a los productores locales.

Más allá de los habituales mensajes publicitarios, representantes del sector y asociaciones de consumidores coinciden en admitir que no es fácil encontrar industrias que se abastezcan únicamente con proveedores locales, a excepción de aquellas que cuentan al mismo tiempo con actividad en el sector primario.

¿Por qué? Porque no siempre los productos más cercanos son los más baratos, porque la producción depende de cómo discorra la campaña, está limitada por aquellos alimentos de temporada y porque, en ocasiones, no es fácil encontrar todo lo que se necesita en una misma región.

El ejemplo de Casa Amella

La empresa catalana Casa Amella es señalada por muchos como un ejemplo a seguir. “Todo lo que vendemos es cero conservantes, cero aditivos, nuestra materia prima es de temporada”, explica



Operarios trabajan en el campo justo al lado de una fábrica en Asturias. EFE/Alberto Morante

a Efeagro su fundador, Daniel Amella.

“Ahora mismo no fabricamos crema de verduras ni de puerro porque, simplemente, en el campo no hay. Y como tampoco compramos verdura de invernadero... Sólo vendemos lo que quede en el almacén”, ejemplifica.

La inmensa mayoría de sus proveedores están localizados en la comarca del Bages, en Barcelona, a escasos kilómetros de su planta, ubicada en el municipio de Artés. ¿La única excepción? Las lentejas y otras legumbres, que provienen de Castilla y León gracias “a un agricultor de confianza”.

Venden desde aceite hasta hamburguesas, pasando por cremas, sofritos o pasta, y en 2017 inauguran una fábrica que se dedicará por entero a la fabricación de zumos.

“Creemos que si le podemos comprar al vecino de al lado, siempre será mejor que hacerlo en la otra punta del mundo”, resume Daniel Amella a modo de filosofía de vida.

El proyecto no ha dejado de crecer y la compañía cerrará 2016 con una facturación de 2,5 millones de euros, un 25 % más que un año antes.

“Nuestras fábricas, además, son veganas -no utilizan ningún ingrediente de procedencia animal- y sostenibles, nos preocupamos por el medio ambiente. Todas las luces son LED y utilizamos materiales como la madera,

el barro o el metal”, argumenta.

Crítico con quienes se apuntan a lo ecológico sólo por estar de moda, Amella insiste en la importancia de que el consumidor también valore su producto y entienda por qué su precio de venta es más elevado que el de muchos competidores.

Producir yogur al lado de las vacas

La apuesta por lo 100 % local es más frecuente entre quienes cuentan con intereses en el sector primario y deciden ir más allá con la instalación de una fábrica que les permita controlar todo el proceso.

Es el caso de Casa Grande de Xanceda, en Galicia, cuya marca de yogur ecológico ha crecido con fuerza y se ha hecho un hueco en numerosos lineales.

Propietarios de una granja con 400 vacas, ya están planteándose suscribir acuerdos con ganaderos de su entorno para poder seguir creciendo.

“Queríamos salir de la dependencia de la industria láctea, con la que no podíamos negociar. El objetivo inicial era conseguir transformar el 100 % de la leche que producen nuestras vacas. Al principio había mucho desperdicio, pero con la tecnología ya hemos conseguido

Continúa en la página 5

Viene de la página 4

acercarnos a esa meta”, explica la portavoz de la firma, Jessica Rey.

La compañía prioriza alcanzar acuerdos con proveedores locales, no sólo a nivel de alimentación, sino también en cuestiones relacionadas con el mantenimiento de las instalaciones o el bienestar animal.

“Optar por abastecernos en nuestro entorno también tiene ventajas. El transporte es más cercano, tenemos más contacto con los proveedores e incluso compartimos el calendario o los horarios”, recuerda.

Que lo local es tendencia lo confirman desde Casa Grande de Xanceda, que en cuatro años ha duplicado la fabricación de yogures (de 10.000 a 20.000 unidades) sin dejar de vender prácticamente el 100 % de su producción.

Lo local también es “gourmet”

En el otro extremo de España, en Andalucía, ha surgido una iniciativa que agrupa a pequeños productores locales de productos “gourmet” para comercializar sus “delicias” a través de Internet.

Aceite elaborado por cooperativas de la zona, setas preparadas para servir de la empresa Sirache, las conservas artesanales de El Monumento o miel de la marca Sol y Tierra son sólo algunos ejemplos agrupados en la web “Delicatessen de la sierra”, cuya sede se encuentra en Huelva.

La proximidad como valor añadido se ha extendido a otros ámbitos, como el de la restauración colectiva, con casos como el de la Fundación Fuhem, cuyos colegios trabajan para que sus cocinas sirvan a los alumnos alimentos ecológicos, de temporada y comprados a productores locales.

Los agricultores galos deshojan la margarita de la nueva PAC, a la espera del nuevo presidente

Los agricultores franceses aguardan con expectación para conocer cuál será el programa en materia de política agraria del nuevo presidente galo, cuya elección está prevista para junio de 2017.

El futuro jefe del Estado francés tendrá un papel clave en la reforma de la Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea (UE), del cual el país europeo es uno de los principales beneficiarios, según informa EurActiv-Francia.

Los sectores agrarios en Francia esperan con ansiedad tanto el nacimiento de la próxima PAC, cuyas negociaciones comienzan el año que viene, como quién será el nuevo inquilino del Palacio del Elíseo, dado que la agricultura y la ganadería galas sufren múltiples crisis, especialmente en el sector del porcino, del ganado vacuno y del lácteo.

“Desde el comienzo de su mandato, el futuro presidente de la república tendrá que actuar con celeridad para insuflar nuevos ímpetus a la agricultura francesa”, explica a EurActiv.fr un portavoz del FNSEA, el principal sindicato agrario de Francia. A pocos meses de la nueva cita con las urnas para las presidenciales galas, los agricultores franceses esperan que se apliquen medidas para volver a impulsar al sector, además de un claro respaldo político al modelo agrícola europeo, que padece ante la competencia internacional y la volatilidad de los precios.

Sensible caída de los ingresos para los agricultores

Según los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (Insee) de Francia, el pasado día 13 (diciembre de 2016), el ingreso promedio de una explotación agrícola caerá este año un 26%, en comparación con 2015. Los productores lecheros son quienes se han llevado la peor parte, ya que les ha tocado asimilar el final de las cuotas europeas, lo cual desencadenó una grave crisis en el sector lácteo del Viejo Continente.

Para intentar volver a equilibrar la balanza, el FNSEA propone a los candidatos en liza para las presidenciales galas que se comprometan, a lo largo de los primeros 200 días de su mandato, a tomar 13 medidas, una parte de las cuales afectan directamente a la PAC.

“La actual arquitectura de la PAC es incapaz de responder a todos los retos. Los agricultores necesitan a Europa, ¡sí! Pero sobre todo necesitan una Europa más competitiva”, subraya un portavoz del FNSEA.

Las propuestas de Fillon y Le Pen en el “ring” electoral de la PAC

Para el (ex primer ministro conservador y candidato por el centro-derecha) François Fillon, el debate sobre la nueva PAC es una prioridad. El candidato de “Los Republicanos”/Les Républicains a la elección presidencial, que parte como favorito en la carrera a las urnas, tiene entre sus objetivos “que se tenga en cuenta nuestra concepción de la PAC” durante los debates sobre la reforma de esa política comunitaria clave.

Entre sus propuestas más destacadas figura mantener, en líneas generales, el presupuesto de la PAC. Se trata de una medida que, en parte, responde a las inquietudes manifestadas

Continúa en la página 6

Viene de la página 5

por el FNSEA, que considera que la UE se está distanciando de sus compromisos presupuestarios con esa política de la UE, dado que –afirman- “el presupuesto de la PAC se ha reducido un 12% entre 2007 y 2014, al tiempo que la UE se ampliaba a nuevos socios”.

La gestión de riesgos, un asunto medular en el debate

Entre las críticas que se han formulado a la PAC también figura la de la insuficiente gestión de los riesgos que soportan los agricultores. La cuestión de dedicar una parte de las ayudas comunitarias europeas a seguros contra fenómenos climáticos impredecibles o riesgos del mercado, factor de crisis agrícolas reiteradas, es una de las pistas de los nuevos retos a abordar. En opinión del FNSEA, hay que “desarrollar las herramientas de gestión de riesgos” en el futuro marco europeo. El sindicato hace, con especial énfasis, un llamamiento a que se ponga en marcha un “fondo de estabilización de la

renta (agrícola) en el marco de la futura PAC renovada”.

“Cuando el riesgo de mercado se traduce en una fluctuación tan considerable de los precios que ponga en peligro a la agricultura de un país miembro, o incluso al conjunto de los agricultores europeos, les toca intervenir a los mecanismos comunitarios, y yo defenderé la idea de que el control del riesgo sea una de las dos prioridades de la PAC 2020”, asegura Fillon en su programa electoral.

Por su parte, la candidata del eurófobo Frente Nacional (FN), Marine Le Pen, a quien los sondeos pronostican buenos resultados al punto de llegar a la segunda vuelta de los comicios, sin más preámbulos pide, directamente, la renacionalización de la PAC, una de las políticas más “comunitarizadas” (o de competencia directa de la UE), ya que –asegura- es ineficaz.

¿Un “exceso de celo” de Francia en la transposición normativa de la UE?

El asunto de las normas comunitarias europeas también ha impregnado el debate agrícola en Francia. En ese sentido, el FNSEA ha hecho un llamamiento a poner fin al exceso de celo –y a la práctica consolidada- de la “inflación” en la transposición de las normas comunitarias (directivas, reglamentos...) a la legislación francesa.

Según el sindicato, esa práctica entorpece la competitividad de las explotaciones agrícolas galas, en comparación con las de otros socios de la UE.

En pocas palabras, el FNSEA pide que el legislador francés no vaya más allá de lo estrictamente necesario para cumplir con la normativa europea y se reduzca así el fenómeno que los franceses denominan “sur-transposition” de reglas europeas.

Parece que ese llamamiento ha encontrado eco en el candidato Fillon, quien ha admitido que hay un posible exceso de transposición de reglas y normas europeas, las cuales, por otra parte, además de su obligado cumplimiento, también son “costosas”.



Viñedos en Francia. Fotos: Comité Champagne

Ayudas, recursos e insumos: las cifras de la rentabilidad agraria

Son magnitudes que las cooperativas y las organizaciones agrarias manejan de continuo. Ayudas directas, fondos del segundo pilar, coste de los inputs, titulares de explotación, renta agraria...

La realidad es que todos ellos corresponden a los elementos que impiden o impulsan la rentabilidad de sus explotaciones y que aluden, además, a la importancia del sector agroalimentario para la economía de un país.

En España, casi un millón de explotaciones agrícolas y ganaderas gestionan más de 30 millones de hectáreas de territorio, según datos de Instituto Nacional de Estadística (INE) para 2015, que cifran en alrededor de 750.000 personas la población activa ocupada en el sector.

Nuestro país es el segundo mayor perceptor de fondos de la Política Agraria Común (PAC), sólo por detrás de Francia. En el presupuesto para el período 2014-2020, Bruselas prevé un total de 408.310 millones de euros para los 28, de los que 308.730 millones de euros se destinan a pagos directos y medidas de mercado (primer pilar) y 99.580 millones, al desarrollo rural (segundo pilar).

Esta programación de la PAC supondrá casi 45.000 millones de euros en el sector agrícola y en las zonas rurales de España: 34.580 millones a pagos directos y 8.300 millones para programas de desarrollo rural.

En el ejercicio 2015, con datos del organismo pagador FEGA (Fondo Español de Garantía Agraria), el primer pilar recibió 5.585 millones y el segundo,



Imagen de archivo de un campo de Navarra. Foto: EFE ARCHIVO/Jesús Diges

1.690 millones; es decir, un total de 7.274 millones de euros para 902.261 beneficiarios.

A estas ayudas se suman, entre otras, las planteadas desde la Unión Europea en situaciones de crisis de mercado -como ha sido el caso del sector lácteo por el fin de cuotas o el de frutas y hortalizas por el veto ruso- y las que otorgan el Gobierno y las comunidades autónomas, además de las subvenciones que se establecen, por ejemplo, a la renovación de maquinaria o la suscripción de seguros.

Los costes de producción

En la gestión de las explotaciones agrícolas y ganaderas, los profesionales afrontan numerosos costes laborales, de equipamiento, materias primas, medidas de seguridad e higiene, sanidad...

Según datos del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (Mapama) para 2015, el total de gasto para consumos intermedios superó los 21.495 millones de euros, un 2,37 % más respecto al año anterior.

De ellos, para fitosanitarios se destinaron 915,4 millones; a fertilizantes y enmiendas, 2.009,2 millones; a energía y lubricantes, 1.897,1 millone; a semillas y plantones, 906,3 millones; a piensos, 10.781,2 millones; a gastos veterinarios, 587,7; y a mantenimiento de material y edificios, 1.147,8 y 516,5 millones de euros, respectivamente.

En las cuentas del sector aún hay que sumar el coste del agua, los seguros agrarios, la maquinaria, las inversiones en modernización... Todo ello hasta cuadrar las cuentas de un sector que tuvo una renta agraria en términos corrientes de 24.040 millones de euros en 2015.

Según el Mapama, la renta agraria es el valor generado por la actividad de la producción agraria (remuneración por tierra, capital y trabajo) y el valor añadido de subvenciones, restados los consumos intermedios.

La ministra de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, Isabel García Tejerina, recordó tras la primera reunión con los agricultores y ganaderos de esta nueva legislatura, hace tres semanas, que el "objetivo es consolidar el crecimiento" de la renta agraria y los ingresos de los agricultores, ganaderos e industrias.

El valor de la producción vegetal fue en 2015 de 27.552 millones de euros (+7,68), mientras que la de la producción animal fue de 16.264,5 millones de euros (+2,49%).

Conceptos y cifras que trasladan a magnitudes económicas la realidad diaria de un sector que con su trabajo y sus producciones da la materia prima necesaria para que la agroalimentación represente el 8,5 % del PIB nacional y cerca de 2,5 millones de empleos.

Viene de la página 8

FINANCIACIÓN

Presupuesto destinado a la PAC

Periodo 2014-20

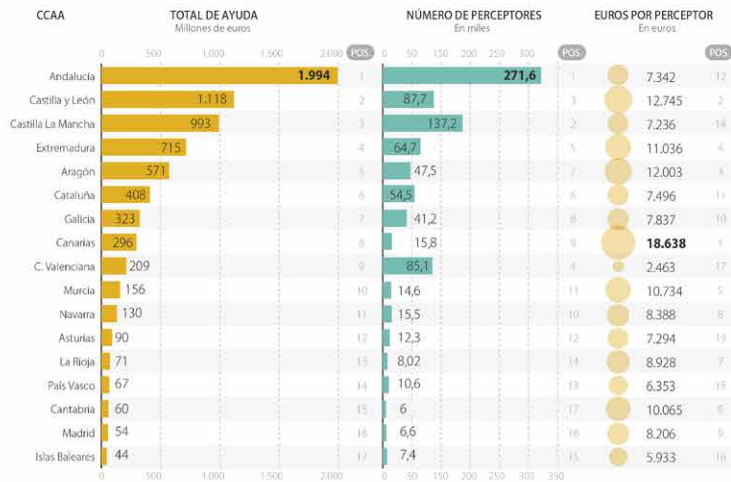


PERCEPTORES DE LA AYUDA

¿Cuánto recibe cada comunidad autónoma?

Datos de 2015

POS: Muestra la posición de cada comunidad en cada concepto



AGRICULTORES

¿Quiénes forman el sector?

En España

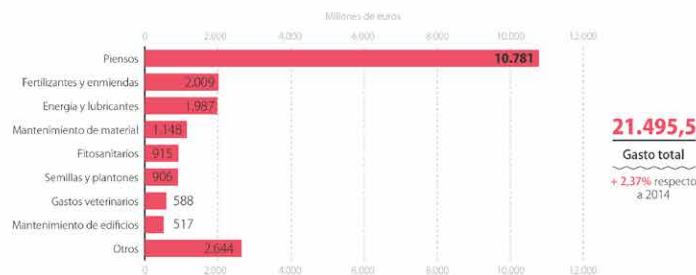


*Comprende agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca

COSTES DE PRODUCCIÓN

Consumos intermedios del sector agrario

Datos de 2015



Para más información sobre los reportajes especiales de EurActiv...

Contáctanos

Natalie Sarkic-Todd

natalie.sarkic-todd@euractiv.com

tel. +32(0)2 788 36 63



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE) y Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente y Fondo Español de Garantía Agraria (FEGA)

